

Víctor Ruiz
La vigilia perpetua



PRIMER LUGAR
CONCURSO NACIONAL INTERUNIVERSITARIO DE POESÍA
“CARLOS MARTÍNEZ RIVAS” 2005





Foto: Rubén Fariña

Víctor Ruiz

(Managua, Nicaragua, 1982). Su poesía ha sido incluida en las antologías *Cruce de poesía, Salvador-Nicaragua* (2006), *Novísimos, poetas nicaragüenses del tercer milenio* (2006) y *Poetas, pequeños Dioses* (Leteo Ediciones, 2006). Con *La vigilia perpetua* obtuvo en el 2005 el Primer Lugar en el Concurso Nacional Interuniversitario de Poesía “Carlos Martínez Rivas”, convocado por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.



Leteo
ediciones

La vigilia perpetua

Víctor Ruiz

Los derechos de esta versión digital (PDF) están bajo una licencia **Creative Commons (Attribution-Noncommercial-No Derivative**



Works 3.0 Unported), acorde a la Convención de Berna para la Protección de las Obras Literarias y Artísticas, así como a otros tratados internacionales referidos a derechos de autor y propiedad intelectual. © **Leteo ediciones**.

La vigilia perpetua

Víctor Ruiz

N

861.44

R934 Ruíz, Víctor

La Vigilia perpetua / Víctor Ruíz. --

Managua : Leteo Ediciones, 2008

72 p.

ISBN : 978-99924-953-0-8

1. RUIZ, VICTOR-POESIAS 2. POESIA
NICARAGÜENSE-SIGLO XX 3. LITERATURA
NICARAGUENSE

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Ulises Juárez Polanco.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Hanzel Lacayo, "Analyse".

SUPERVISIÓN EDITORIAL

Ulises Juárez Polanco.

IMPRESIÓN

Ediciones Internacionales.

Tel: (505) 266-4168

© Leteo Ediciones

© Víctor Ruiz (irato1982@yahoo.com)



Leteo Ediciones

Ulises Juárez Polanco

Francisco Ruiz Udiel

leteo.ediciones@gmail.com

® Derechos reservados conforme a la ley.

La vigilia perpetua

Un título como La vigilia perpetua sugiere una especie de rito de iniciación. Algo así como la vela de las armas con que los antiguos caballeros andantes se preparaban para dar inicio a una vida de aventuras. No menos riesgosa y solitaria que esa empresa es la que inicia Víctor en su incursión a lo que Carlos Martínez Rivas llamó el “mal negocio” de la poesía.

Desvelado y solitario ante sus armas, presto a defenderlas con su vida, Víctor arremete contra el facilismo y el lugar común, tan abundantes y dañinos en muchos de nuestros perezosos y des-in-formados poetas jóvenes, sabios en poses pero ignorantes de los secretos de la retórica y de las técnicas más elementales de versificación. No escriben versos libres, sino prosa disfrazada de verso. Nada de eso con Víctor. Él es una de las raras excepciones de nuestra joven fauna lírica porque tiene clara conciencia de su destino de poeta.

De ahí la rigurosa elección de sus modelos, entre los que menciona o cita a Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Salvador Elizondo, Xavier Villaurrutia, Francisco de Quevedo, Sor Juana Inés de la Cruz, Vicente Aleixandre, Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Martínez Rivas, Gottfried Benn, Cesare Pavese, Dylan Thomas y otros de difícil lectura y exigida dedicación.

De ahí también su búsqueda permanente de precisión léxica y conceptual, que imprimirá tanta fuerza a sus metáforas, como aquella que nos

muestra la carne de la amada “crepitando al roce de mis manos”, o la que define el sexo de la misma como “el umbral de tu cuerpo” o el “húmedo secreto de luz en el que nace la vida”.

Porque es la voluntad de estilo (“Yo persigo una forma...”, dijo Darío) lo que da unidad a este conjunto de variada temática, organizado en cuatro secciones que revelan las diversas obsesiones e inquietudes del poeta.

La primera, titulada *Bocetos sobre tu cuerpo*, precedida por un epígrafe de Octavio Paz, está compuesta de siete poemas eróticos breves que describen y celebran los atributos de la amada y el placer sexual de los encuentros amorosos. Sus títulos (“Mujer en movimiento”, “Detalle de mujer y vientre”, “Retrato de niño dormido”) y la riqueza pictórica de las imágenes empleadas, delatan el ojo de pintor de Víctor.

Otro es el tono y la textura de los tres poemas extensos que integran la sección titulada *Postales urbanas*, también con epígrafe de Octavio Paz. En ellos se pinta el paisaje urbano de Managua con sus luces más sombrías. Ahora el tono es de ira, desencanto y asco, y el tema la sordidez de la noche urbana en la fantasmagórica ciudad.

El tema de la sección tercera, *Del oficio insomne*, con epígrafe de Gottfried Benn, es la poesía misma, o más bien la experiencia del duro oficio de la escritura. En siete poemas, dedicados todos a otros poetas, tres de ellos amigos suyos, Víctor expresa la angustia del creador frente a la página en blanco y su permanente frustración ante la palabra que huye.

No por última e intencionalmente imitativa menos importante, es la última sección, titulada

Escrituras del insomnio (cuaderno de ejercicios), dedicada al poeta Iván Uriarte, probable mentor de estos ejercicios de versificación sometida al rigor de la medida exacta y de la rima consonante. Catorce poemas de variada temática en la que predominan los sonetos endecasílabos. Con impecable pericia, Víctor versifica a la manera de los virtuosos maestros del Barroco, de quienes tomará prestados recursos de difícil manejo, como el hipérbaton y la metáfora.

Tales son algunas de las armas de Víctor Ruiz en esta su primera salida al mundo. He aquí un excelente poemario, libre de poses y frivolidades. Son los primeros frutos de un joven poeta que se ha enfundado, para sentirla, la camisa férrea de mil puntas cruentas que todo verdadero poeta debe padecer.

Roberto Aguilar Leal
UNAN-Managua, julio de 2008.

*A Rosa Meléndez y Víctor Ruiz,
demiurgos de mi existencia.*

*A Johanna y André,
única manera que encontré de decirlo.*

*En la casi perpetua vigilia, lágrimas de ira le
quemaban los viejos ojos.*
Jorge Luis Borges, Las ruinas circulares.

*Escribir es entregarse a la
fascinación de la ausencia de tiempo.*
Maurice Blanchot, El espacio literario.

I. Bocetos sobre tu cuerpo

*Hay fuentes
en el jardín de tus arterias.*

Octavio Paz

*A Johanna, compañera de estos
textos desvelados.*

ebullición

*Tu cuerpo y mi cuerpo:
un poema en medio de la noche.*
Ulises Huete

tensa
crepitando al roce de mis manos
y a los golpes de mi lengua
contorsionándose
tu carne

fijos
al techo
tus ojos penden de la lámpara que vierte su luz
sobre la ciega pupila de tu ombligo
que mi boca recorre
sin sueño

deshilado
a la cabeza sostenido
tu pelo azota sin fuerza
al ondulante temblor de tus pechos
mordidos por mis dientes

en las sábanas
tus piernas se confunden con las mías
y naufragan en la blanca planicie de la cama

desarmados
tus muslos
se abren

y al filo de la noche tu sexo se entrega
rendido al mordaz vaivén de mi lengua
que entornada palpó el umbral de tu cuerpo

a Johanna, desde luego



cuerpos en escenas

...tu sexo es innombrable.

Octavio Paz

a Johanna, hasta en los últimos días

sin ruidos
aproximá tus pasos al borde del colchón
dejá caer tu cuerpo *ya sin peso* sobre las sábanas
separá tus labios
y que en la oscuridad
mi lengua muda se acomode
a la humedad de tu boca

sobre la cama
d e s p a r r a m a d a
y con tus dedos asidos a la almohada
mis manos explorarán el orificio de tu sexo:
húmedo secreto de luz en el que nace la vida

en efímero desorden *la cama*
absorberá tus gemidos
el salobre sudor chorreando como luz en tu espalda
y esas huellas que dejás
sobre el blando sepulcro del sueño *esparcidas*

entonces
brotarán temblores de nuestros huesos
por segundos
vos te olvidarás de mi nombre

y yo me olvidaré del tuyo
y como desconocidos
nos observaremos
sin nada que decir



Cuerpo en sueño (*paráfrasis albertiana*)

Te amo ahí, dormida,
con tu cuerpo silente e impenetrable al borde,
precisa y desnuda,
del *somier* de la cama sin sueño,
con tus manos crispadas
sobre el entornado agujero de tu vientre,
el cabello esparcido en las sábanas
que abrazan la estructura de tus huesos
laxos en la noche,
prendidos a la carne en espera de mis dedos.
Incólume, fluida, aunque callada,
estatua intangible
esculpida a cada instante de mi insomnio.



Mujer en movimiento

A Johanna, siempre.

*Asemejas tendida en ese lecho
feliz naufragio, oceánide dormida...*

Salvador Elizondo

Escuetas, aún sin sueño, tus piernas
impertérritas naufragan.

Tras la cortina, desvelados,
bruñidos ojos atónitos
frente a un muro de blanco vacío,
te observan.

Avizorantes manos recorren
el ámbar de tu carne insolente
sobre la blanda
superficie del colchón, expandida.

Escaso, un hilo de luz
raya la asimétrica palidez
de tus pechos cimbreantes.

Tensa, tu piel encórvase
por el leve temblor
que oscila inexorable
en la vertiente de tu sexo.

Ebrios de sueño, los párpados
vierten su último fulgor
por la remota penumbra
de la noche, vencidos.



3 anotaciones en el pozo

sobre un poema
de Octavio Paz*

I

la mujer
Baja
desnuda
el pozo
de mis ojos

II

la luna desnuda
por el pozo
la mujer desnuda
por mis ojos

III

Se pasea
la mujer
por mis ojos
 desnuda
frente a la luna
que se refleja
en el pozo

* 3 anotaciones / rotaciones de Octavio Paz (1974).



Detalle de mujer y vientre

A Johanna, auctora de vida.

Ensanchada carne, su vientre,
fetal-amniótica cuna es
de biológica ontogénesis:
péndulo, sin forma, que oscila
en la cavidad uterina
de mujer que observo
desde líquidas pupilas.

En anagnórisis introspectiva,
con ciegos ademanes,
se reconocen sin verse:
él, insolente, irrisorio, gravitando
adherido a endeble cordón umbilical;
ella, ciñendo en la bruñida epidermis
la caótica convulsión elíptica
del cuerpo pletórico de vida
que fórmase en ella.

Sordo lenguaje éste,
inexpresivo en apariencia,
de palpar con mudez inverosímil
la intangible anatomía
que crece inexorable en la crisálida
caliginosa barriga
de la siempre esperada mujer
de mis instintos.



Retrato de niño dormido *(Apoteosis del encuentro)*

A André

En la placenta del sueño,
bajo el aséptico foco
que lacera tus pupilas
obnubiladas por el vacío
refulgente de lo nuevo,
duermes asténico incipiente.

Extendido, el peso de tu epidermis
apaciguase en los pliegues de las sábanas
donde sobrenadas ajustándote
al vientre de bullicios y silencios
en el que acérrimo aferras
la trémula línea de tu sino suspendido.

Frente al fervor interrogante de mis ojos, tú,
carne esperada desde el fondo de mi instinto,
te viertes en el ánfora constante de mi insomnio
donde, pluma en mano, yo,
ante el acre rumor de la calles,
sobre la página desnuda sin mácula
escribo la apología del encuentro.

Managua 13/IV/06



II. Postales urbanas

*...la ciudad que nos sueña a todos y que todos
hacemos y deshacemos y rehacemos mientras soñamos
la ciudad que todos soñamos
y que cambia sin cesar mientras la soñamos...*

Octavio Paz

*A Alejandra Sequeira,
noctámbula transeúnte
de la ciudad soñada.*

Nocturno a las calles

*Sonámbulo, dormido y despierto a la vez,
en silencio recorro la ciudad sumergida.*

Xavier Villaurrutia

Te ves ahí, no dormido ni despierto.
Sin ser plenamente tú,
abres dentro los párpados y escuchas
el silencio sin gesto de las cosas.

Inmóvil son ríos las horas,
doce veces retornan circulares
al fluir del día insosegado.
Sales por la puerta del tiempo.

Vuelves al insomnio de las calles
a rondar aceras
iluminadas por la luz desprendida
del farol suspendido en la retina de la noche;

apáganse los rostros
que observas en los buses
apretujados contra pálida
amalgama de poros oxidados;

van quedando ante tus párpados
sólo un vértigo de sombras
atravesando las fauces
de un crepúsculo intonso de bares;

nos vamos acercando
al vacío de Managua

donde ahóganse los pasos
errantes en convulsas avenidas

de asimétrica ciudad
que amanece cada día más sin nombre
como un retrato sepia
en los anales del olvido.

Caminas más adentro
del centro del instante:
eres llaga postrada en una esquina
y aterida cicatriz bajo el cielo vano,

lúgubre esqueleto hendido,
endeble superficie cinérea:
piel en llamas en tránsito
encarnado de inopios días.

Incendio desbordado
el fulgor de palabras
colgantes de ubicuas
pizarras parpadeantes;

escrituras de luz,
volátiles anuncios que trazan
la estructura del poema
garabateado en tu vigilia.

Silentes tus pasos ahora
al filo de su rostro se aproximan,
callada la ves entre sus sueños:
inmutable, armónica, imperfecta,

edénica entregada
a la contemplación de tus ojos
heridos por el letargo
incrustado en tus pestañas,

*“estatua desplomada pareces
en tu isla desnuda sin lenguaje,
hebras iridiscentes dibujan
el trémulo perfil de tus senos,*

*en la corriente me enredo de tu pelo,
en el vértice anhelado de tu ombligo
me desbordo sin retorno
y caigo en el jadeo de tu vientre”.*

Duermes ahora junto a ella
caído entre los brazos de la noche,
anegado en la fuente de su cuerpo
que *flota en un tiempo sin horas.*

Managua 07/08/06



panorama de la ciudad ***(sólo para turistas)***

ciudad sin rostro
de tus semáforos
penden como frutos
cuerpos cinéreos
cicatrices que se abren
en las fauces de las calles
ceros fotografiados
por las pupilas motoras
de indemnes transeúntes

manos extendiéndose
tras ventanillas de autos
en espera del óbolo propicio
auscultando el desdén de tus ojos

lánguidas bolsas de piel
que transparentan el mecanismo
enclenque de los huesos
víctimas de la usura inmisericorde
que carcome los bordes
de tu falda en harapos

ciudad infructuosa
vieja alimaña endémica
alimentada por dulces desechos
en descomposición
que yacen
a orillas de las aguas ensombrecidas

del *Xolotlán*

donde suelas encarnadas
pisan sobras
de la ciudad virtual
que día
 a
 día
nos inventan



Vaguedad nocturna

...con pie dudoso, ciegos pasos guío.

F. de Quevedo

A Álvaro Ruiz

En calles sin nadie
el peso de tus pasos
en sordas aceras asimilan,
desde párpados nocturnos,
el ocaso de las doce en el reloj,

ojos esperan obscenos
en el sosiego de la noche
iluminada por lunas artificiales
e incandescentes alfabetos de neón
redención de latidos comerciales
que adornan bulevares de la urbe
adormecida por grisácea textura de *smog*,

huellas de caucho
en sombrías avenidas:
polietileno procesado por fauces dentadas
de fábricas que arrojan sobre cráneos
el gris del humo sin forma:
eterno compañero del ozono.

Cambio de luces, *stop*
verde. Amarillo puertas abre al rojo:
siga su paso,
de mecánico orbicular horizonte, peatón:

palabras:

ojos de la noche,
expectantes solitarios,
sístole y diástole de la ciudad que nos ampara,
de la ciudad que nos contiene
a unos y a todos,

a todos y a uno,

sin nombres,
sin caras,
mudos,

habitantes ficticios,
vagabundos sin memoria
errando cabizbajos
la silententrópica irrisoria
metrópolis incipiente,

words,

símbolos de nocturna modernidad,
sílabas iridiscentes,
sístole y diástole de la ciudad que nos ampara,
cornucopia de frases,

marcas,

carteles:

(pausas del tiempo
en lo blanco del instante),
ciudad que nos contiene,
mímesis de las Vegas
y casinos atestados
de monigotes oídos taladrados
que en álgidos vientres introducen
daguerrotipos de César contemporáneo;
moteles como escuelas,

iglesias: sitial del tórax flagelado,
humildes hoteles de lujos
para pobres turistas endolarados
que acuden como hormigas
al panal de polillas que recorren
los conductos cardiacos de la ciudad que nos corroe,
nos oxida, nos devora
y nos ampara,
ciudad mía y de todos;

paroles:

pestañas alertas en la ciudad que duerme,
expectantes solitarios,
palabras: dígitos encerrados en rectángulos de latas
que acosan desde el aire
inocuas en las paredes de los barrios,
graffitis desamparados en la noche,
sin habla, sintéticas, vacuas,
abstracciones del lenguaje,
frases incoherentes;
palabras: intonsos paraísos de *vinyles*,
slogans de imperio comercial
*"si miras de cara al sol
dejarás atrás las sombras"*
pero lento, trémulo y etílico;
génesis de paródico progreso,
supermercados con jardines enlatados
y *scanners* que cobran tu sonrisa,
discotecas, bares, centros de masajes,
asalariados quincenales vomitados de los buses:
energúmenos de *Sodoma visitantes*, indomable
vecina de *Gomorra* calcinada
-mientras *Lot* a la intemperie,

con partículas salobres
de carne irremisible martirizada
por fatuo-celeste abismo
que arroja sobre ella
sulfúrico peso de herrumbre
crin del holocausto, sazona la cena-
colillas de cigarros decapitados
vestigios de Baco en tu zapato,

ingrávidas se apagan
y caminas y te hundes y te tragan las palabras:
ovarios de la ciudad que nos ampara.

Caminas sin voltear,
tus pasos inundados de polvo
y restos de casas improvisadas,
náufragos en suburbios vericuetos;
pesa un féretro la madrugada,
yunque que te corona la conciencia,
pesa el paso de las horas,
las pestañas en el rostro y sigues:

en urbana penumbra
de harapos y lentejuelas
ellas aparecen
de lívidas acuosas pupilas:
venéreos espectros en el árbol del pecado,
las mismas del inicio y la manzana,
penélopes incrustadas en fragmentos de noche
tejiendo y destejiendo en el pecho la mortaja
en la que somos devorados;
Yocastas que nos ciegan y nos paren,

nos aman y condenan,
carne paralela a tu costado,
adúlteras sin culpa,
pilares de la noche vana,
hostias abiertas fermentadas en lo oscuro,

presencias ubicuas e intangibles,
anónimas danaidas de asfalto:
hebras de alba iluminando
los faroles que se apagan a tu rastro,
fantasmas son en el insomne transcurrir del peregrino,
eso y nada más,
aurora ceniza en el recuerdo,
astillas aterradas en esquinas,
bujías extenuadas disolviéndose
en la traslúcida mirada
de ensimismado transeúnte.

Entre efímeros murmullos de motores
y cromáticas luces de semáforos
vienen a tu memoria
rostros que creías desterrados,
voces abigarradas en el tiempo sin fichas,
blancuzcos esqueletos
embodegados en el atrio del olvido
y ahora se te imponen
desde puertas entornadas,
de sonámbulos callejones,
del vacío de tu casa
que el *pie dudoso de tus ciegos pasos* guía
por el íngrimo cuarto
donde esperan cotidianos espectros

a que el amnésico sopor de la vigilia
te consume en la narcosis de sus brazos;

ya la aurora lacera los tejados.

Managua XXIV/IX/V al XV/II/VI



III. Del oficio insomne

*...y entonces una hora suena, es la tuya: en el poema,
monólogo del sufrimiento y de la noche.*

Gottfried Benn

*A Ulises, Missael y Tatiana
amigos y compañeros del oficio
de la pluma y la vigilia.*

Dylan Thomas
fétida sombra
sonambuleando en blanca penumbra
hospitalaria
donde la muerte recostó las flores oscuras



poema para hacer llevadera la soledad

A Alejandra

La vida se venga con una soledad verdadera.

Cesare Pavese

para sentirte menos solo:
sacudí tu cama
dejá caer el sueño acumulado entre
 los pliegues de las sábanas
desayuná con las ausencias de los *álguienes*
que partieron sin aviso
con el ruido de las voces
tomá un café caliente con las sobras de tu sombra
y dejá que la memoria se derrame entre tus párpados
 luego
recorré el camino que lleva hasta tu baño
y al cepillar tus dientes
observá tu rostro ciegamente en el espejo
así tu soledad
se sentirá doblemente acompañada



canción de cuna para tu muerte

A CMR

...la cuna alegre y triste sepultura.

Sor Juana Inés de la Cruz

no de tus huesos en olvido
ni de tus párpados en vigilia
alertas a la página que acecha
desde el ocaso de la mesa,
no diré Carlos
más de lo dicho ya en tiempos idos
otras lenguas
y otros rostros
plasmaron en exacta comunión
la frase y la palabra de tu oficio

por las inciertas

calles del sueño

seguí tus pasos
con inefable ausencia grité tu nombre
los ojos volviste
como si alguien desde tu infancia
canción de cuna
para tu muerte silbara

nos vimos entonces
desde el vórtice de tus pupilas
como gestos encerrados entre ventanas
o voces embotelladas en la *elipsis de un grito*

te aproximaste
dísteme el hombro
para el reposo del cansancio
luego
llegó tu voz
emitida desde el hueco ciego
del hombre y su ataúd

al borde del paroxismo
te fuiste quedando solo
como cuando solos
y reducidos
en el vientre de la madre
gravitando
sobre el líquido
amniótico
habitamos



Las palabras

A Ulises Huete, poeta.

*Una palabra más, y sonaba imprecisa.
Vicente Aleixandre.*

Obsévalas posarse
negras sobre blanco
agrupándose en hosco rigor de líneas,
intangibles presencias ópticas
nacidas del azar
y de ciega memoria que las arroja
donde ojos y manos surcan
el sendero de página sin sueño:

¡las palabras!

ineluctable vértigo en errática penumbra de silencio.
Crispadas en el poema aletargado
una caen

tras

otra
a golpes onomatopéyicos de lenguaje
sobre el obtuso crisol de lo enunciado.

A las pupilas del insomne, encendidas
nacen crisálidas auroras
de arcaico alfabeto las palabras,
irrumpiendo en el vacío, tensas, de la nada
para ensimismado fin del hombre que las acuña
en el simétrico fulgor de rectas paralelas.



Palabras en vigilia

A Salvador Elizondo, i. m.

*La ofensiva belleza, la desnuda
página blanca, sola, enmudecida.*

Ernesto Mejía Sánchez

Blanca, al fondo de la mesa,
acecha, enmudecida, la página.
En ella, a sí mismas adheridas,
signos del vacuo lenguaje, las palabras
que ingrátidos párpados plasman.
En ciega complicidad con el silencio
menos que nada dicen:
insilábico vacío murmuran,
nombran la ausencia de tu cuerpo,
el gesto de tu rostro dormido
disolviéndose en mis sueños donde te sueño
soñando, *agua que se deshace en el agua:*
las palabras al nombrarte.

Inconstantes titubean
formando en vigilia-constelaciones
frases que el azar va trazando
sobre inútil cosmogonía de papel.

Helas ahí, imprecisas en la inefable
desnudez de lo pálido,
ajustándose a la líquida ebriedad de la pupila
que esculpe en la noche
la endeble anatomía del poema.

Impotentes, ante tanta cosa indicha,
vencidas, a su éter sin memoria se retiran,
donde esperan a que el fálico vertiginoso
cilindro de tinta irrumpa
con el canto noctívago del génesis.

Managua 28-VI-06



Horas en blanco

A Ernesto Mejía Sánchez

*No escribir. No escribir ni aun sobre nada
– el espíritu sobrenadaba sobre la nada.*

E. M. Sánchez

I

Que nadie, si mudo tu canto, diga:
mármol tornose obscuro para los ojos,
escritura inconsútil en vigilia
sobre la memoria del tiempo extinguida.
Cero ilimitado allí. Pululante signo ineludible
aferrado al objeto sin esencia. A la fría
contemplación de las cosas. NO. Nadie diga,
ni vano intento anularte.

II

Sobre la silente
textura de la página
transmutada en fedónico vacío,
palabras vas trazando.
Vuelve la pluma al centro,
vémosla andar sobre lo andado,
nadando en la nada primigenia
de Adán sumergido en la constante
labor de nombrar lo innombrado;
meditando con el iris sin sueño

-en mano cincel al acecho-
tras la vibrante eternidad,
tallas en horas en blanco
la firme arquitectura del poema.

III

Nadie diga, entonces,
ni vano intento anularte.



Atavismo adánico

Se escribe siempre al filo de la Nada.
Edmond Jabès.

Nombraremos, entonces, el abismo,
su silencio inaudito ante pasmosa
inexorable nada. Al filo de la noche
el reflejo trazaremos de las cosas,
por la palabra, apenas aludidas.

Será como parir el lenguaje
de Adán, frente al mudo
sin mácula cuerpo de Eva:
objeto omitido del signo,
libre de significados insignificantes;
sólo un referente de carne sin nombre,
y él, sin más palabras que el asombro
ante tanta materia afónica.

Desde el vértigo del verbo:
el NO de la escritura, gélido mutismo vertical,
impónese en la página
aferrada a lo incierto.

Quedará sobre lo blanco
la huella del azar de nuestra mano,
el párpado extenuado en la vigilia
y nosotros al acecho del vacío.

El Crucero/03/Dic./2006



IV. Escrituras del insomnio **(Cuadernos del oficio)**

*Al maestro y amigo incondicional Iván Uriarte,
estas palabras que de alguna manera
también son tuyas.*

Vigilia en blanco.
(Ejercicio del insomnio)

...el insomnio
prodiga eternos signos que enumero...
Ezequiel D'León Masís

No por azar, por insistencia,
ni por débil y endeble juego,
rompes en estético ruego
a dictar en persistencia
la muda ciega escritura
que ojos deja sin sosiego
y del poema ceñida estructura.

Signo que arrojas insomne
sobre la noche donde no cesa
la mano de trazar en su firmeza
el texto que ahora se te aviene,
y en noctámbulo ideograma
alerta la pupila apresada
la frase que en vela se derrama.



Homo émulo de mulo.

A José Cemí

Con qué seguro paso el mulo en el abismo.

José Lezama Lima

Pletórico mulo nulo a la palabra.
Hirsuto en tu ademán ensimismado
al ojo erecto de órfico-narciso embistes:
mórbido híbrido en actitud de entrega,
inermes, en ascua, henchido en irrisorio
teatro afirma el centro, en castigo, de la carne.
No del canto, tetrápodo, amante eres,
no de miope estructura exagerada,
trémula; sí del abismo, de esa esfera mayúscula
hendida al filo de la espada, piedra escatológica
en asta hasta la hartura;
sí del cuerpo en litúrgico flagelo,
socavado averno en apoteosis.
Santo alzado, mulo, por tu sangre.



*Ella no sabe que el infierno es la
ausencia...*

Paul Verlaine

NO SU CUERPO en la noche falta,
no afilados sus dedos desgarrando
el borde de la espalda,
no el abismo de sus ojos
interrogando lo recóndito,
sino su ausencia,
las letras de su nombre socavando el vacío
ahora que de ella
ni cero en nada queda.



EL BLANCO de palabra a palabra
en este recordarte con vocablos,
en verbo inexacto que se aviene: SOS.

El signo que se estrella en el vacío,
lo dicho en el pasillo de la nada,
agónico transeúnte en la escritura: SOY.



Sintáctico corpus.

A Ricardo Orúe Álvarez, Voyeur.

I

Descalza de piel su cuerpo,
sola, la piedra indiferente al óculo,
ceñida a la quietud de la forma
su gélida belleza al párpado
de atónito signo, entrega.

II

Montículos erectos y uncromos
señálanme: sed non saciata es
anhelo de plomo lácteo. Sólo
su sola sintaxis para deleite
de mis ojos, espero.

III

Breves aristas de arenas,
de fálicas falanges hijas,
son en tu estructura.
Corpus fijo soterrado en la mirada,
ingrávida columna y pausa de tiempo
en la memoria.

IV

Calígrafo insomne soy
sin enunciado ante exangüe
cadáver sin lenguaje, de sílex
ella muda en viva piedra eterna
sólo al imperio de la vista es
y no al tacto.

V

Sólo al imperio de la vista,
crisálida Venus
en torso de caliza encorpa
sorda materia mutilada;
y en mórbido abismo de garganta
el óvulo del verbo incuba.



Escrito sobre tu cuerpo.

Ciego en tu piel navego la corteza,
la sintaxis templada de tu pecho,
sintiendo en el umbral de la pereza
tu cuerpo crepitando satisfecho.

Fragmento de la noche en la que somos,
distantes de la voz que nos aqueja,
resumen de un instante que se aleja
de la reyerta efímera de ojos.

Llegamos al cenit que nos convoca,
trazamos el lenguaje de los cuerpos:
símbolo grabado en la memoria

que deja en los anales de la historia
la llama del ardor que nos invoca
a esta suma de heridas y de glorias.



Elegía sobre sombras.

Un suplo en torno a nada.
Rainer Maria Rilke

Al filo del abismo es canto herido.
Lira en mano dilátase desollado
el ojo que regresa a lo creado:
cuerpo deshaciéndose obscurecido.

No salitre de fuego humedecido
-sombra alada, incierto lacerado
por la nada, silencio devorado-
tu rostro en fuga, sino anegado

soplo sin retorno y sin reposo.
Perpetua forma sin eco sepultada
en el círculo erigido en lo vacío.

Nota inextinguible en el sinuoso
camino, la música mutilada.
Tu muerte con mi muerte expío.



Epifanía de la carne

*No perdura
más que el goce y la textura
de un instante...*

Severo Sarduy

Del vértice del lecho lacerado
embiste enmudecida tu figura
con toda su violenta arquitectura
al cuerpo que te aguarda desplegado.

Alzábase diluvio desvelado
del abierto perfil de tu blanca
que los muslos delatan en obscura
noche en la que estamos abrazados.

Enciéndese tu carne en este fuego
que a mi sangre dilata en el hirsuto
ocaso de tu sexo sin sosiego.

Ya se cierne sobre un silencio inerte
la epifánica asunción que un minuto
comunica la vida con la muerte.



Ardides del azar

Encendida ebriedad filtrándonos
el cuerpo sin medida en la noche,
que deja en sonámbulo reproche
labios que se alejan sin retornos.

Ardid que la ron plata transmutada,
y rápida en la sangre enardece,
trazó en el azar que se merece
fundirse en el olvido de la nada.

De los besos exánimes despojos
han quedado en las horas sepultados
bajo el vórtice abismo de los ojos.

Ya las sombras acechan cotidianas
tus pasos y los míos desvelados,
ajenos a la luz en las ventanas.



La escritura en el cuerpo.

*...conocerás el sentido de un instante
dentro del que queda inscrito
/ el significado de tu muerte
que es el significado de tu goce.
Salvador Elizondo*

A Severo Sarduy

Inerte, abandonado al instrumento,
entrégase tu cuerpo sin indicio
de lamento que refleje el inicio
del rito de placer en un momento.

Socava mi lengua en tu suplicio
la pálida mudez de tu tormento
que brota como sangre del aliento
en el que gózase sin fin mi vicio.

Retírase escalpelo de la herida
después de una caricia gemebunda
en que has quedado muda, y moribunda,

en un letargo te hundes sin salida.
Saciada y fría ya tu arquitectura
el *otro* cava aquí tu sepultura.



A Venus armónica (sobre un cuadro de Tiziano Vecellio)

A Javier González

Inmóvil, horizontal, tu cuerpo mudo,
alerta a la pupila que te escribe
sobre lecho sin sueño en que describe
Amor muerte y vida en trenzado nudo.

Arribo como sombra a tu desnudo,
estática estructura en la que vive
en óptica intangible que recibe
tu forma de la mano el canto agudo.

Materia por mis ojos encendida,
nulo número al párpado acechante,
carne gélida, sí, pero ceñida

al eje eterno del instante. Vida
vista sin memoria en lo distante,
hendida en la quietud de la mirada.



Apólogo ocular.

*A Bacon, Bataille
y Buñuel.*

El párpado en el vértigo del sueño,
inmóvil en su órbita, lacerado.
El filo en la mirada. Olvidado
el lóbulo suspendido, sin dueño,

ajeno al escalpelo, de aséptico
perfil sonriente. El ensimismado,
en trance, éxtasis en goce herido,
velo ahí, trémulo aún, arisco.

Fragmento de cuerpo, sílaba muda
de un total sin verbo. Inóculo
excéntrico ahora. No despojo,

si materia de placer. Un desnudo
perfecto a la pupila, no minúsculo,
de Francis Bacon y tácito ojo.



Horas de ocaso

...y luego te deshaces en la ceniza.

Álvaro Urtecho

No pronuncies las sílabas del nombre
cuando al filo en pústula de la noche
el rostro, exánime y solo, del hombre
no delate ni pena ni reproche,

ni impidas el ocaso de sus horas.
Que no humedezca su fin tu mirada,
si ves que *ella* desnuda lo devora
y lo hunde en lo profundo de la nada.

Callada lo verás en deleznable
materia sin retorno que se vierte
sobre escritura sin fin, inefable

del tiempo, en que es ahora polvo inerte,
olvido en la memoria inextinguible
y ceniza en el seno de la muerte.



Nocturno a la escritura

A Tatiana Argüello

Ni la noche acechando en la ventana
ni la sombra del sueño en la pupila
que atónita del cuerpo se destila
sobre la blanca superficie vana,

sino la escueta letra desvelada,
lo puro del lenguaje y su estructura
trazando del poema la escritura
allí donde tu voz está callada.

Absorto ante la forma y su sonido
el placer sentirás indescriptible
de la palabra en el párpado herido,

entrando en el vacío transparente,
ajena a la materia inteligible
y a la memoria de tu vida, ausente.



ÍNDICE

Prólogo de Roberto Aguilar Leal

7 **La vigilia perpetua**



LA VIGILIA PERPETUA

15 I. Bocetos sobre tu cuerpo

- 16 ebullición
- 18 cuerpo en escenas
- 20 Cuerpo en sueño
- 21 Mujer en movimiento
- 22 3 anotaciones en el pozo
- 23 Detalle de mujer y vientre
- 24 Retrato de niño dormido

25 II. Postales urbanas

- 26 Nocturno a las calles
- 29 panorama de la ciudad
- 31 Vaguedad nocturna

37 III. Del oficio insomne

- 38 Dylan Thomas
- 40 poema para hacer llevadora la soledad
- 41 canción de cuna para tu muerte
- 43 Las palabras
- 44 Palabras en vigilia
- 46 Horas en blanco
- 48 Atavismo adánico

49	IV. Escrituras del insomnio
50	Vigilia en blanco
51	Homo émulo de mulo
52	No su cuerpo
53	El blanco
54	Sintáctico corpus
56	Escrito sobre tu cuerpo
57	Elegía sobre sombras
58	Epifanía de la carne
59	Ardides del azar
60	La escritura en el cuerpo
61	A Venus armónica
62	Apólogo ocular
63	Horas de ocaso
64	Nocturno a la escritura



Agradecimientos

Este libro fue publicado gracias al apoyo de:

Serdán Zelaya

Ediciones Internacionales (Edinter)

Leteo Ediciones

América Sánchez Kiesler

Centro Nicaragüense de Escritores (CNE)

Yálani Zamora

Daisy Zamora

Claribel Alegría

Ángela Saballos

Alejandra Sequeira



Este libro se terminó de imprimir en los talleres de

Ediciones Internacionales

Managua, Nicaragua, en agosto de 2008.

`edinter@turbonett.com`

* * *

Su edición digital (PDF) fue preparada por

Leteo ediciones

Managua, Nicaragua en octubre de 2008.

`leteo.ediciones@gmail.com`

`www.leteoediciones.com`

Otros títulos publicados

Someone sees me crying in a dream
(Bilingual Edition)
Francisco Ruiz Udiel,
Traducción de Raoul Shade

Siempre llueve a mitad de la película
Ulises Juárez Polanco

Ars Poética (Antología 1948-2006)
Claribel Alegría

Líricos Instantes
Missael Duarte Somoza

Poetas, pequeños Dioses
Memoria Poética
Compiladores:
Francisco Ruiz Udiel y
Ulises Juárez Polanco

Retrato de poeta con joven errante
Muestra de poesía nicaragüense
escrita por jóvenes (2000-2005)
Compiladores
Francisco Ruiz Udiel y
Ulises Juárez Polanco

Obra primigenia, pero no vacilante, hay un antes de ardides ensayadas por su autor, una bitácora náutica del que escribe. Víctor Ruiz nos dice “*La vigilia perpetua*”, un ojo entre las líneas en un parpadeo que se hace palabra-susurro circular del lenguaje, farfulleo auténtico e inalcanzable de la lírica-, instante que se consume al concebirse. La palabra se acicala en la penumbra de cada insomnio, el poeta en un atisbo secreto la vigila para callarla luego con poesía.

El libro sitúa poemas permeados de erotismo, erotismo que no es sopor vulgar de la carne, sino danza sensual de la escritura, es el roce desnudo del texto consigo mismo. Sonetos de garbos fonéticos – percutires, paroxismo del ritmo-.

Una vigilia que es un acecho a la forma -¿cuál forma?- una confirmación de búsquedas poéticas que no concluye -que no concluirá- un acento a la consonante verbal... el placer de la escritura.

Javier González Blandino
Escritor nicaragüense




Leteo
ediciones

The logo for Leteo ediciones features a stylized, white, abstract graphic above the text. The graphic consists of two curved, overlapping shapes that resemble a pair of glasses or a stylized 'L' and 'e' combined. Below this graphic, the word "Leteo" is written in a large, white, serif font, and the word "ediciones" is written in a smaller, white, sans-serif font directly underneath.



Libros infinitos

Leteo ediciones es una iniciativa editorial sin fines de lucro cuyo objetivo es promover la literatura nicaragüense, en especial literatura nueva e independiente. Fue creado en el año 2005 con el entusiasmo de dos escritores jóvenes nicaragüenses, Ulises Juárez Polanco y Francisco Ruiz Udiel.

Para más información sobre quiénes somos y qué hacemos, te invitamos a visitar nuestra página web:

www.leteoediciones.com

✉ leteo.ediciones@gmail.com

